

Este es de opinion que los perezosos necesitan dos dias para trepar á la cima de un árbol, el cual no dejan mientras encuentran alimento. Cuando trepan, apenas comen lo preciso para vivir; al contrario, llegados al fin de su viaje lo devoran todo, y esto con el objeto de no sentir hambre al bajar. Algunos observadores afirman que el animal para no cansarse se enrosca y se deja caer de lado. Otros naturalistas posteriores hacen mencion de este animal, reproduciendo como creibles todas estas fábulas, y añadiendo algo de su cosecha. El príncipe de Wied fué el primero que lo describió con exactitud; despues Quoy y Gaymard, y últimamente Schomburgk.

## LOS DASIPÓDIDOS—DASYPODINA

Estos animales forman, como los perezosos, una familia degenerada. En comparacion de lo que eran en épocas geológicas anteriores, ya no son mas que enanos. El gliptodon ó dasipódido gigante alcanzaba el tamaño del rinoceronte, y alguno que otro tipo de otras especies era, cuando menos, tan grande como el buey, mientras que los dasipódidos actuales no llegan á lo sumo sino á un metro y medio de largo, ó á un metro sin contar la cola.

**CARACTÉRES.**—Todos son animales pesados; tienen la cabeza prolongada; el hocico largo; grandes orejas de cerdo; la cola es larga y fuerte, las patas cortas y provistas de sólidas uñas, á propósito para escarbar. Los alemanes los llaman animales de cinturón á causa de la naturaleza extraña de su coraza, pues esta forma varias fajas; la del centro, cuya conformacion sirve para distinguir las especies, se compone de placas prolongadas y cuadriláteras; varias series transversales de la misma forma ó exagonales, separadas por algunas mas pequeñas é irregulares, cubren las espaldas y el sacro. Tambien el escudo de la cabeza se compone de placas exagonales ó pentagonales: toda la coraza se distingue mucho de la que llevan otros mamíferos; el vientre no está protegido sino por pelos mas ó menos cerdosos y tambien entre las escamas se observan cerdas iguales.

Los órganos internos presentan distintas variaciones en su estructura. Las costillas, en número de diez á doce, son muy anchas y casi se tocan en algunas especies; las vértebras cervicales, excepto el atlas y el epistrofeo, se hallan muchas veces unidas entre sí. El número de las lumbares varia entre una y seis. El sacro se compone de 8 á 12 vértebras; el número de las de la cola cambia de 16 á 31; es notable sobre todo la robustez de los huesos, de los miembros y de los dedos.

La dentadura ofrece tan grandes variaciones, que á consecuencia de eso se han formado diversas sub-familias. En ninguna de ellas varia el número de dientes tan extraordinariamente como en los dasipódidos. En algunas especies este es tan considerable, que no podrian clasificarse sus individuos como desdentados, si en los huesos intermaxilares no faltasen siempre dichos órganos, ó si estos no tuviesen tan poca importancia en estos animales.

No ha podido determinarse aun cuál es el número de dientes en cada especie, porque dicho número varia en cada una de ellas considerablemente. Existen ocho en cada hilera por término medio, pero podrian llegar hasta veinticuatro en una mandíbula y veintiseis en la otra, lo que da un total de noventa y seis á cien dientes.

No obstante, estos órganos son tan imperfectos que bien mirado han cesado de serlo; redúcense á prominencias huesosas, lateralmente comprimidas, sin raíces y cubiertas de una sencilla capa de marfil. Su tamaño varia notablemente:

por lo regular aumentan de delante atrás, hasta el diente del centro y desde allí van disminuyendo; pero tampoco esto es regla. Además los dientes son tan sencillos que el animal apenas puede morder, ni mascar.

Pequeñas papilas filiformes cubren la lengua prismática, triangular y puntiaguda, bastante parecida á la de los hormigueros, no siendo empero tan larga, ni tan protractil. Una saliva viscosa que segregan sus glándulas muy desarrolladas, las humedece de continuo. El estómago es sencillo, el intestino mide de ocho á once veces la longitud del cuerpo; las arterias presentan algunas redes admirables, aunque menos desarrolladas que las de los perezosos; por lo general tienen dos mamas, rara vez cuatro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Son oriundos los dasipódidos de la América y habitan generalmente en la del sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Buscan para vivir las llanuras descubiertas y arenosas y los campos; jamás penetran en los bosques; no son sociables, reuniéndose apenas en la época del celo; desprecian á todos los otros animales, excepto aquellos que sirven para su nutrición. Una sola especie construye madrigueras bajo tierra, iguales á las del topo, para ocultarse durante el dia, mientras que sus congéneres apenas construyen galerías de poca extension. Estos establecen con preferencia su albergue al pié de los grandes nidos de hormigas y térmitas, las cuales, junto con otras larvas é insectos, constituyen su principal alimento.

Comen tambien gusanos y caracoles y si encuentran un cadáver en putrefaccion no lo desprecian, mientras que han de tener mucha hambre para que se aprovechen de las raíces y de los granos. Aunque parezcan perezosos y lentos en su marcha, escarban sin embargo la tierra muy rápidamente, en términos de que, si se les persigue, se esconden con tanta facilidad, que la vista apenas puede alcanzarles; por la noche abandonan sus madrigueras y se pasean un rato: el suelo llano es su verdadero elemento y en él se mueven como pocos otros animales. La defensa les seria imposible y por eso la naturaleza les concedió la facultad de esconderse tan fácilmente; una de las especies se enrosca como el erizo, mas eso únicamente en caso de gran peligro, y apenas este desaparece se esconde bajo tierra. En el agua no son tan torpes como generalmente se cree, y Hensel afirma que nadan bastante bien, remando como el topo. Su carácter es inofensivo, sus sentidos poco desarrollados, sus facultades intelectuales ningunas, por lo que no sirve para domesticarlo, comprendiéndose tan solo al verlo que ningun resultado se podria obtener de este animal, tan estúpido, indiferente y enojoso, que tiene la costumbre de quedarse inmóvil en el mismo sitio, ó cuando mas abrir agujeros en la tierra.

Segun las particularidades de la dentadura, el número de los dedos y la forma de las uñas y de las fajas de que se compone el escudo, divídese esta familia en dos géneros, de los cuales el uno se subdivide á su vez en varios sub-géneros.

## LOS TATOS Ó ARMADILLOS —EUPHRACTES

**CARACTÉRES.**—Los *tatos* ó *armadillos* tienen todos mas ó menos la misma forma: el cuerpo es recogido, las piernas cortas, la cola de un largo regular, cónica, acorazada y rígida: la coraza huesosa está completamente soldada al cuerpo.

En el centro existen seis cinturones movibles. Todos los piés tienen cinco dedos, las uñas de los anteriores son comprimidas, y ligeramente encorvadas hácia fuera en los dedos exteriores.

Los diversos subgéneros que se han formado con los armadillos se fundan en la forma de la dentadura, de la coraza y del número de fajas de esta.

Hemos recibido de Azara, Rengger, el príncipe de Wied, Tschudi, Hensel y otros, excelentes descripciones de los armadillos, y por eso conocemos hasta los mas pequeños detalles de su vida. Todos los dasipódidos llevan, en el lenguaje de los guaranis, el nombre de *tatu*, el cual tambien ha sido aceptado por los europeos. El nombre «armadillo» es español, y significa «el armado.» Con este último nombre se comprenden principalmente los dasipódidos de seis cinturones, mientras que la palabra *tatu* ú otros nombres de los indígenas guaranis, se emplean para las otras especies.

### EL TATU POYU—DASYPUS VILLOSUS

Este dasipodo (*Euphractes villosus*, *Tatusia villosa*) ha recibido el nombre de *tatu poyu*, esto es, tato de manos amarillas. Es una de las especies mas conocidas y la mas fea y pesada de todas sus congéneres (fig. 102).

**CARACTÉRES.**—Su cabeza es ancha y aplanada por arriba, el hocico obtuso, pequeños los ojos, las orejas en forma de embudo y cubiertas de una piel roja con líneas reticulares; el cuello corto y grueso; el tronco ancho y como aplastado de arriba abajo. Las piernas, cortas y fuertes, tienen cada una cinco dedos provistos de sólidas uñas. Cubren la parte superior de la cabeza unos escudillos exágonos irregulares, y la coraza tiene sobre cada ojo una sesgadura pequeña; existen en la nuca nueve de aquellos, rectangulares y oprimidos entre sí. En la parte media de las espaldas hay cinco series de placas irregulares exágonas y siete en la parte anterior de aquellas; se presentan luego otras seis separadas, movibles y compuestas de piezas rectangulares prolongadas. Diez fajas de placas iguales, unidas y la última con un pequeño corte en el borde posterior, cubren el cuarto trasero. En la base de la cola hay cinco anillos separados, compuestos de placas cuadriláteras, y el resto de la misma, está cubierto de escamas exágonas irregulares; en la parte inferior de los ojos se notan varias series de cinco á ocho centímetros de largo, de placas horizontales y adheridas entre sí; por debajo del cuello existen tambien dos fajas transversales, semejantes á aquellas, pero no adheridas; en el dorso de las patas y en la parte anterior del antebrazo aparecen asimismo placas exágonas irregulares, y el resto del cuerpo lo cubre una piel gruesa, rugosa y llena de verrugas planas. En el borde posterior del escudo de la cabeza, en el del lomo, en las fajas medias, en algunas del cuarto posterior y en las de la cola, se presentan dos pelos cortos y cerdosos detrás de cada placa; entre las verrugas membranosas se ven otros parecidos. La conformacion de las placas ofrece mucha desigualdad; las cuadriláteras tienen dos surcos longitudinales, y las otras son mas ó menos aplanadas. La coloracion es pardo amarillenta, esta toma tintes mas claros á causa de la frotacion con las paredes de su madriguera. La piel presenta un color casi igual al del escudo; los pelos son claros, á excepcion de los sitios en que no hay placas, donde el tinte es pardo. En bastantes armadillos hay en vez de seis, siete cinturones movibles en el lomo, y en el cuarto trasero 11 series de placas en vez de diez. El animal mide 0<sup>m</sup>,50 de largo por 0<sup>m</sup>,24 de alto y la cola otros 0<sup>m</sup>,24.

### EL TATU DE SEIS CINTURONES—DASYPUS SEXCINCTUS

**CARACTERES.**—Este dasipódido se parece al *tatu poyu*. Su longitud es de 0<sup>m</sup>,56 á 0<sup>m</sup>,60, inclusa la cola que tie-

TOMO II

ne 0<sup>m</sup>,20. Lleva detrás de las orejas una faja de ocho placas, y entre la coraza de los hombros y la del lomo, seis anchos cinturones. El color de la coraza es pardusco amarillo, mas oscuro en el lomo; las partes desnudas son del mismo color, pero mas pálido.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los armadillos no tienen su vivienda en punto fijo; cambian, al contrario, constantemente de guarida; consiste esta en una galería de 1 á 2 metros de largo que ellos mismos se fabrican. La

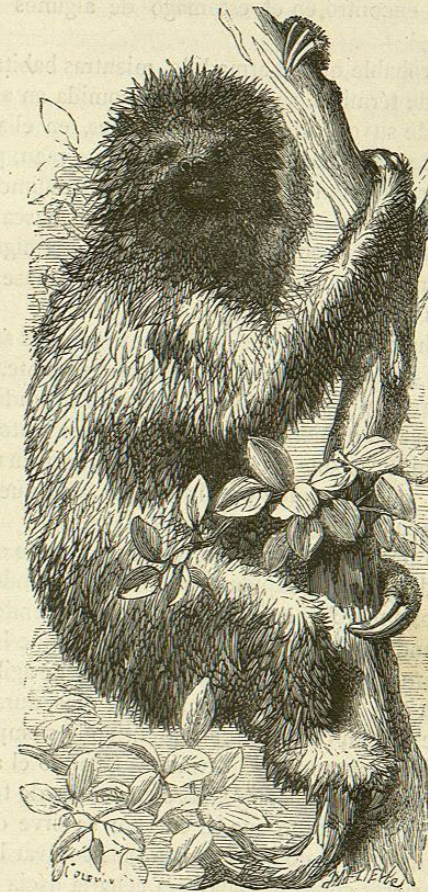


Fig. 101.—EL BRADIPO AI

entrada es circular y de 0<sup>m</sup>,20 á 0<sup>m</sup>,60 de diámetro, segun sea el tamaño del animal; la madriguera se ensancha poco á poco y termina en un espacio redondo y cerrado, con la capacidad suficiente para que el armadillo pueda revolverse cómodamente. La direccion de la misma es poco uniforme: comienza por ser oblicua, con una inclinacion de 40° á 45°, haciéndose despues horizontal ó bien se inclina á derecha ó izquierda. En ella permanecen estos animales hasta la hora en que salen á buscar su alimento. En sitios poco poblados ó desiertos salen tambien de dia de su madriguera cuando el tiempo está nebuloso; en los puntos habitados solo se dejan ver á la puesta del sol, pero entonces andan toda la noche. Impórtales bien poco no encontrar su guarida, pues en el caso de equivocarse el camino abren otra, y con eso logran dos cosas á la vez, vivienda y nuevo alimento.

Azara observó que los armadillos establecen su morada con preferencia debajo de los hormigueros y de los nidos de térmitas, con el objeto sin duda de poder encontrar, tambien de dia, su alimento con mayor facilidad, lo que ha sido confirmado por otros naturalistas. Escarban sus agujeros debajo de dichos hormigueros, desalojando á sus habitantes aunque no sea mas que por corto tiempo; careciendo éstos de su habitual alimento, se ven obligados á construir otra nueva guarida. No solo consiste su nutrición en hormigas y térmitas

sino también en coleópteros y sus larvas, orugas, langostas y lombrices de tierra. Rengger observó un tatu que desenterraba algunos coleópteros peloteros y también algunos gusanos, los cuales comía con avidez. Este naturalista rectificó la opinión de Azara respecto á que los pajarillos, los que andan en tierra especialmente, los lagartos, los sapos y las culebras no se hallan libres de los ataques de este animal; manifestando al mismo tiempo que, si bien buscan los restos putrefactos, es solo con el fin de comer los insectos que contienen. No puede dudarse que comen también vegetales, pues Rengger los encontró en el estómago de algunos muertos por él.

Es muy probable que el armadillo, mientras habita debajo de un nido de térmitas, se proporcione comida en abundancia; no sale de su guarida en varias noches, en ella recoge cómodamente con su lengua las hormigas que caen; pero emprende excursiones tan luego como le falta este alimento. Los jardines y plantíos son objeto de sus visitas; busca en ellos orugas y larvas de insectos, registrando los hormigueros. Si encuentra en esta ocasión otro congénere, quédase algunos minutos con él.

Rengger ha observado que en estas excursiones se efectúa la unión de los sexos; se encuentran casualmente, se olfatean, se aparean y sepáranse luego con la misma indiferencia, como si nunca se hubieran visto. Por su paso lento se comprende desde luego que las distancias que recorren no deben ser grandes; pues por muy presuroso que sea aquel, nunca podrían escapar al alcance del hombre.

Ya por lo pesado de su cuerpo, ya por el escudo que lo cubre, no pueden moverse rápidamente ni saltar, viéndose siempre obligados á marchar en línea recta ó describiendo grandes curvas. Cuando ya no les queda otro recurso que la fuga, la intentan, pero son pronto cogidos; la carencia de agilidad está compensada con su fuerza muscular; por mas dura que sea la tierra la escarban con facilidad, prefiriendo siempre los sitios donde hay montones de térmitas. Cuando el armadillo adulto presiente á un enemigo, abre en menos de tres minutos un agujero mas largo que su cuerpo; se sirve de sus extremidades anteriores como de azada para socavar la tierra y de las posteriores como de pala para echarla hácia los lados; dentro ya de su agujero resiste de tal manera, que la fuerza del hombre mas vigoroso sería insuficiente para sacarle fuera, puesto que la abertura de su guarida no tiene mas que el diámetro necesario para darle paso, y despues de encerrado en ella, con facilidad puede alzar un poco su lomo, oponiendo contra las paredes de la cueva el borde de las piezas de su escudo y resistiéndose tan fuertemente con las uñas, que se necesitarían emplear grandes esfuerzos para poder de allí arrancarle. Azara vió una vez dar una cuchillada en el ano de un armadillo, al cual se quería sacar de su agujero, sin que por eso se obtuviera ningun resultado, pues el animal se agarró con mas fuerza y continuó socavando. A veces se libran aun despues de haberles cogido; se encorvan, abalanzándose despues, como si fueran despedidos por un muelle. Hensel confirma esta noticia de naturalistas anteriores, añadiendo que el tatu cogido se finge resignado con su suerte, pero que intenta librarse en seguida cuando se apercibe de que no le sujetan ya con tanta fuerza.

La hembra pare en la primavera ó en el invierno, segun el tiempo del apareamiento, de 4 á 6 hijuelos, número bastante mayor que el de las mamas. Poco tiempo debe amamantarles la madre, puesto que se les ve muy pronto correr por los campos. Cuando apenas han crecido un poco, cada uno se va por su lado, sin que la madre se cuide de ellos. Solo existe un armadillo en cada guarida, á lo mas la hembra con su cria.

**CAZA.**—La caza de este animal efectúase en las noches de luna; el cazador se arma de un fuerte y puntiagudo palo, y acompañado de algunos perros, se dirige al lugar donde cree encontrar al armadillo. Si este ve con tiempo á su enemigo, se refugia en su madriguera, ó principia á construir otra apresuradamente, prefiriendo esto á introducirse en otra desconocida. Cuando los perros le cogen antes de que pueda esconderse, no le es posible escapar con vida, pues si bien es verdad que aquellos no pueden morderle, le sujetan, empero, con las patas y el hocico, hasta que el cazador llega y da muerte al animal. Hensel dice que los perros adiestrados procuran echar al tatu de espaldas para poder atacarle por el vientre; tan luego como han logrado su objeto, le destrozan por completo; cuando muerden entonces, la coraza del tatu produce un ruido como si se rompiesen cáscaras de huevos. Si el tatu se halla en una madriguera, escapa casi siempre á los perros, porque aunque el agujero no sea hondo, los perros mas grandes no pueden igualar al animal en su rapidez para escarbar. Por mas que las uñas de este animal sean tan poderosas para causar graves heridas, no resiste nunca cuando el perro lo detiene. Azara afirma que el armadillo carece de valor y que es mas pacífico que el *opossum*; este, á pesar de su cobardía, muerde no pocas veces con bastante fuerza. Cuando el animal entra en su madriguera, ensancha mas su entrada el cazador, hasta cogerlo por la cola, la cual sujeta con una mano, interin le hunde el cuchillo en el ano con la otra. El agudo dolor no permite la resistencia al animal, y queda en poder del cruel cazador.

Segun Hensel y Tschudi, no se necesita procedimiento tan cruel; basta que dos cazadores reunan sus esfuerzos, sujetando el uno al animal por la cola y apartando el otro con un cuchillo la tierra para poderle coger por una pierna; tan luego como se logra eso, cede el tatu en su resistencia. Segun Tschudi, es suficiente hacer al animal cosquillas con un pedacito de paja debajo de la cola, ó tocarle en el mismo punto ligeramente con un cigarro encendido, porque en ambos casos cede inmediatamente. Cuando, empero, se encuentra en una madriguera mas fuerte, queda en un lecho de hojas no léjos de la entrada, y no huye, aunque los perros empiecen á escarbar, en cuyo caso penetra, gruñendo y con gran ruido, mas en el interior. Se le obliga á salir de su guarida llenándola de agua; otras veces se coloca una trampa á la entrada, para cogerle cuando salga.

En razón á ser innumerables las madrigueras donde estos animales abundan, sería mas que difícil distinguir las habitadas de las que no lo están; los indios, sin embargo, aun por los mas pequeños indicios, tienen bastante astucia para reconocerlo. En la entrada de la guarida donde hay algun armadillo, se observa ora un surco que traza con la cola, ora una multitud de mosquitos que revolotean delante de la abertura para penetrar en el interior y chupar la sangre del pobre animal, ó bien los excrementos, cuyas señales son mas que suficientes para un experto cazador.

Estos animales son á veces causa de graves accidentes, razon por la que los americanos del sur los detestan. No son raros tampoco los percances que experimentan los jinetes de las estepas que pasan la mayor parte del dia montados, pues sucede con frecuencia que en medio de la carrera se hunde una pierna del caballo en la madriguera, y á veces bien este ó el hombre se fracturan algun miembro. Por eso la caza es continua, hasta exterminarlos.

Si bien los grandes gatos, los lobos del Brasil y el zorro de la América del sur persiguen con ahinco á estos animales, su número no disminuye mucho, porque abundan allí donde el hombre no los caza activamente.

**CAUTIVIDAD.**—Es muy raro ver armadillos cautivos en

el Paraguay: su aspecto melancólico y los destrozos que causan socavando por todas partes, son motivos suficientes para que no sea del agrado del hombre tenerlos en su compañía. Permanecen todo el dia en un rincon de su jaula, con las patas recogidas debajo de su escudo y el hocico tocando el suelo. A la caída de la tarde comienzan á moverse y toman los alimentos que les dan, tratando de practicar un agujero en la jaula. Si se les deja correr libremente, se ocultan debajo de tierra desde el primer dia ó la primera noche, y entonces viven como en estado de libertad, es decir, no se dejan ver hasta que oscurece, y abren una nueva madriguera cada tres ó cuatro dias. Nunca dan la menor prueba de inteligencia, y apenas parecen distinguir al hombre de los animales, aunque se acostumbran á dejarse coger por él, al paso que huyen de los gatos y perros. Si les asusta un ruido, dan algunos pasos y tratan de abrir un agujero. Si en sus correrías encuentran al paso algun animal ú objeto inanimado, no se desvian por eso de la línea que siguen. El olfato es el sentido en ellos mas desarrollado; el oído es defectuoso; la luz del sol les deslumbra, y por la noche no ven sino muy de cerca.

Con frecuencia se traen armadillos á Europa y en los jardines zoológicos se les tiene comunmente en compañía de los monos. Su alimento en cautividad consiste en gusanos, insectos, larvas y carne cocida ó cruda que se les ofrece ya picada, pues rehusan los pedazos grandes. Lo toman todo con los labios ó con su lengua muy extensible. Si se les cuida un poco bien duran muchos años y sirven voluntariamente ó con indiferencia de caballo á los monos; les dejan hacer todo cuanto quieren; se acostumbran á dar paseos diarios y á veces hasta se reproducen.

Sin embargo de salir desnudos los pequeños que nacieron en Londres, se dibujaban ya sobre su piel, aun tierna, todos los pliegues del escudo y demás caracteres del adulto.

Su crecimiento fué rápido: en seis semanas aumentó uno en peso mas de 1,500 gramos y su talla en 0<sup>m</sup>,25. En el jardín zoológico de Colonia parió dos veces una hembra de armadillo, dos pequeños en cada parto.

«No he podido reconocer aun, me escribe Bodinus, cómo se efectúa la reproducción de este notable y curioso animal, por mas que le tenga siempre á la vista. Lo único que puedo decir es que el macho parece verdaderamente ardoroso en la época del celo. Sorprende á la hembra en cualquiera posición y la persigue mucho tiempo. Sorprendióme el nacimiento de los pequeños, pues no habia observado aumento alguno en la hembra; además, los dos sexos son muy difíciles de distinguir. Los recién nacidos son proporcionalmente muy grandes. En el heno que habia en la jaula se encontró á los pequeños muriéndose de frio; la madre, aunque de una manera brusca, trataba de ocultarlos; con sus agudas uñas, que se teñían de sangre, los golpeaba y arañaba, lo cual repitió cuando, despues de calentarlos, se los devolvimos para que los amamantara. Pero en ella no se encontró señal alguna de leche, ni aun tenia hinchadas las mamas.

»Todavía no he podido explicarme la conducta de la madre, y este hecho reclama nuevas experiencias.

»En el momento en que sospeche, añade, que la hembra está preñada, seguí la indicación de su instinto natural, poniéndole un lecho al efecto en un tubo de madera lleno de arena caliente.»

La utilidad de los armadillos no deja de ser considerable; cuando tienen buen alimento engordan mucho y el cuerpo parece cubierto de grasa; los indios comen su carne con verdadera afición; los europeos, empero, solo aprecian la de dos especies. Rengger asegura que cuando esta carne se asa y sazona con pimienta y jugo de limon, es uno de los mejores manjares. Todos los viajeros confirman esta asercion.

Hensel dice: «La carne del *tatu* es delicada, tierna y blanca como la de la gallina y la grasa abundante se parece completamente en su gusto á los riñones de ternera.» Se prepara, segun Tschudi, de un modo muy sencillo. Se abre el vientre del animal con un cuchillo, sepáranse cuidadosamente las tripas, se pone sal, pimienta y otras especias y se asa el *tatu* sobre fuego de carbon, hasta que la coraza está casi quemada, en cuyo caso se la separa fácilmente de la carne que ya está cocida. Los brasileños no comen muchas veces este manjar, probablemente á causa de la extraña forma del animal; los negros al contrario, le aprecian mucho y por eso persiguen activamente á todos los dasipódidos. Las demás partes del cuerpo valen bien poca cosa. Los indios del Paraguay construyen cestitas con su cubierta; los botocudos hacen bocinas con el escudo de la cola y en otro tiempo fabricábanse también guitarras con las placas de la coraza.

#### EL APARA Ó MATACO—DASYPUS TRICINCTUS

**CARACTERES.**—Esta especie, llamada por los españoles *bolita* y por los indigenas *apara* ó *mataco*, es el tipo hasta ahora poco conocido, de un subgénero del cual se pretende que su descripción se habia establecido sobre pieles preparadas artificialmente. Sin embargo, Azara dió noticias tan circunstanciadas y precisas, que no es dable dudar de la existencia del animal. Dice que el mataco no se encuentra en el Paraguay, sino mas allá del 36° latitud sur (fig. 103).

«Varios le llaman bolita, añade este naturalista, porque cuando se le quiere coger, esconde la cabeza, la cola y los cuatro piés, en cuyo caso todo su cuerpo forma una bola, que por diversion puede hacerse rodar, y la cual no se abre sin grandes esfuerzos. Los cazadores le matan tirándole con fuerza contra el suelo.

»A mí me regalaron uno de estos animales, el único que ví, el cual estaba tan enfermizo y débil que murió al siguiente dia.

»Estaba siempre en una posición tan encorvada que presentaba el aspecto de un cuerpo casi esférico; caminaba con mucha lentitud y torpeza, sin extender el cuerpo, sin levantar apenas las piernas y solo tocaba al suelo con las dos uñas mayores, poniéndolas verticalmente, y con su cola.

»Tiene los cuatro piés marcadamente mas endebles que todas las demás especies, y las uñas poco aptas para socavar; por eso creo que no abre agujeros y, si entra en las guaridas, es ciertamente en las que otros animales han fabricado.

»Todas las personas que he consultado para adquirir noticias sobre este particular, pretenden que el mataco se encuentra siempre en el campo.

»Es del todo imposible forzarle á extender su cuerpo, como lo he hecho con otros animales, para tomar sus dimensiones; las que voy á dar fueron obtenidas en el animal muerto.

»Desde la punta del hocico hasta el extremo de la cola, hay 0<sup>m</sup>,45; la cola tiene 0<sup>m</sup>,07, es redonda ó cónica en la punta y aplastada en la raíz. Las escamas no son como las de otras especies, sino que se asemejan mas bien á granos y son muy salientes.

»El escudo de la frente es mas sólido que el de los otros armadillos y se compone de hileras de placas y de piezas irregulares.

»Aunque las orejas tienen 0<sup>m</sup>,025, no llegan á igualar el borde superior de la coraza, cuyo coronamiento se eleva sensiblemente sobre la cabeza.